

NO ES UN PROBLEMA, SINO UN OBJETIVO

HA llegado la hora de la economía", se ha dicho. Las declaraciones a YA del ministro señor Clavero y su discurso en Valencia ante los Reyes de España permiten decir también: ha llegado la hora de las autonomías. Sus palabras al respecto han sido medidas e importantes.

Para el Gobierno, ha dicho, la autonomía no es un problema, sino un objetivo. Esto quiere decir que la cuestión no consiste ya en estar o no estar a favor, sino en cómo resolverla prácticamente: el Gobierno reconoce la personalidad de las regiones y su derecho a las instituciones peculiares propias de esa personalidad y lo que hay que hacer es regular las obligadas transferencias de poder.

¿Cuánto poder se debe transferir? Creemos que aquí deberá operar el fecundo principio de la subsidiariedad y traspasar tantas funciones como cada región sea capaz de asumir sin perjuicio de la superior unidad nacional; pero ese principio se debe aplicar no solamente de abajo arriba, sino de arriba abajo a partir de la región hasta llegar al municipio. Si no, sólo se habría fragmentado el centralismo actual, repartiéndolo en ocho o diez centralismos regionales no menos perjudiciales.

Es un acierto del señor Clavero haber observado que lo importante es realizar correctamente esa operación y que la denominación que se le dé es accesorio; muchas veces, la distinción entre federalismo y antifederalismo es mera cuestión de palabras. Nos interesa agregar dos observaciones.

La primera es que las autonomías regionales son la solución nacional a un problema nacional. El texto constitucional que se aprueba debe servir para todos, aunque admita luego las peculiaridades propias de cada caso. El error de la República fue, como se ha observado, "institucionalizar regiones" y no "institucionalizar las regiones". No debe tratarse de consagrar excepciones, sino de sustituir una organización centralista del Estado español por una organización regional.

EN segundo lugar, nos parece justo aplaudir el sentido práctico de un Gobierno que se ha adelantado a reconocer el hecho regional, negociando el caso catalán con el señor Tarradellas. Estamos seguros que lo mismo habría hecho con el caso vasco si hubiese encontrado interlocutor responsable, y reiteramos nuestra esperanza de que el Partido Nacionalista Vasco asuma ese papel. Porque es claro que las "marchas de la libertad", ¡hasta con banderas del Peticionista, y las reuniones "so el árbol de Guernica" para reclamar por las bravas unas autonomías que nadie como el Gobierno desea conceder, son meros alardes demagógicos que a nada bueno conducen.

Una observación final: se habla de Cataluña, del País Vasco y de Galicia. Háblese de Canarias también.